

Viet Nam en la encrucijada

François Houtart

Sociólogo y Profesor emérito. Universidad de Louvain-la-Neuve, Bélgica.

MI llegada a Hanoi, al final de la tarde del 7 de agosto de 2009, la hice bajo un aguacero torrencial. Fui invitado por la señora Nguyen Thi Binh, ex vicepresidenta de la República, quien también había sido ministra de Educación y de Relaciones Exteriores. La había conocido durante la guerra de Viet Nam cuando ella venía a Europa para explicar la lucha del Frente de Liberación Nacional de Viet Nam del Sur. Posteriormente nos reencontramos en varias ocasiones. Del aeropuerto me condujeron a la Casa de Protocolo del gobierno, donde, en 1980, conocí a Gabriel García Márquez que había venido a hacer un reportaje sobre Viet Nam. Por la noche, el señor Tran Dac Loi, vicepresidente de la Fundación por la Paz y el Desarrollo, me invitó a cenar, para discutir sobre la organización de la agenda de trabajo durante los doce días de mi estancia. Se había pensado en un programa ligero, pero a medida que fueron pasando los días este se amplió considerablemente. El resultado fueron seis conferencias y doce reuniones de trabajo o de información, sin contar los numerosos encuentros con amigos de los diferentes institutos y universidades, con los cuales yo había colaborado en el pasado, además

de dos viajes a provincia. De hecho, se trataba de mi visita número dieciocho a Viet Nam; la primera fue a Saigón en 1968.¹

Al día siguiente, en la sede de la Fundación, sostuve una reunión con Thi Binh y su equipo. En él se encontraban Loi, Luu Ngoc Trinh, director general del Instituto para la Economía y la Política Mundial; Trinh Ngoc Thai, ex embajador en París; Nguyen Van Huynh, ex embajador en Brasil, la señora Van, vicedirectora del Instituto de Historia, entre otros. La conversación versó sobre los elementos principales que serían objeto de las reuniones y conferencias. Se trataba en particular de la crisis mundial, del trabajo de la Comisión de las Naciones Unidas sobre el tema, de la relación entre desarrollo y medio ambiente, y de la experiencia actual de América Latina. La preocupación fundamental era la preparación del decimoprimer Congreso del Partido Comunista que tendría lugar a principios de 2011 y que sería el encargado de preparar las orientaciones de los cinco años siguientes, en la perspectiva de hacer de Viet Nam, en el año 2020, un país más desarrollado industrialmente, lo que lo elevaría al nivel de los países emergentes.

Esto plantea enormes problemas: ¿Cómo desarrollar el país? ¿Cómo permanecer fiel a la construcción del socialismo? ¿Qué etapas llevar a cabo? ¿Cómo integrar y superar la economía de mercado? ¿Cómo conservar, teniendo en cuenta lo anterior, el respeto al medio ambiente natural y a la soberanía? ¿Cómo abordar los problemas de la evolución de la cultura?

Todo ello debe realizarse en el seno de la crisis, que comienza a afectar muy seriamente a Viet Nam. De ahí que sea importante saber dónde se encuentran las perspectivas de salida de la crisis. Se debaten cuestiones macroeconómicas sobre el papel del mercado. Desde un punto de vista social, lo que está en juego es el problema del bienestar general de la población, y desde uno cultural, el modelo de educación.

El tema del socialismo es, desde luego, el centro del problema, sobre todo después del derrumbe de la URSS y de la necesidad de redefinir científica y prácticamente las etapas futuras. En el pasado, en Viet Nam, el debate había girado muchas veces en torno a la relación entre nacionalismo y socialismo, lo que se manifestó de una nueva forma frente a la globalización. La Fundación tradujo al vietnamita mi presentación en Naciones Unidas acerca del carácter global de las crisis, la colgó en su sitio web y la publicó, además, en su revista. La discusión sobre estos temas continuó durante un almuerzo que permitió traer a colación un buen número de recuerdos del pasado.

Por la noche, en el Palacio de la Cultura, tuvo lugar una ceremonia con motivo de la Jornada sobre las víctimas del Agente naranja —compuesto químico, utilizado por los Estados Unidos, durante la guerra, como defoliante de los bosques de Viet Nam del Sur, para luchar contra la guerrilla. Este producto, fabricado por Monsanto y Dow Chemical tuvo efectos desastrosos sobre la salud de la población. Cerca de tres millones de vietnamitas fueron afectados, ya que provoca debilidad muscular y destruye los pulmones e incluso otros órganos. También han sufrido sus efectos los soldados norteamericanos, los cuales se reunieron en una asociación para exigir indemnizaciones por parte del gobierno estadounidense. Yo le había traído a Thi Binh un ejemplar de *The New York Times* del 10 de julio de 2009, donde se relata la lucha de los veteranos del ejército norteamericano cuyos derechos no han sido reconocidos. Lo más grave es la transmisión de malformaciones a los niños. Y ya estamos en la tercera generación. No solo miles de niños sufren de problemas musculares; algunos nacen con los miembros completamente desplazados o con cabezas deformes, por no hablar de los problemas mentales. Es una verdadera catástrofe humanitaria que continúa reproduciéndose.

Antes del comienzo del espectáculo y de la presentación de los testimonios, me reuní con el señor

Nguyen Minh Triet, presidente de la República, y con Nguyen Thi Doan, su vicepresidenta, así como con el general retirado que preside la asociación de soldados norteamericanos. La sesión comenzó con una serie de danzas interpretadas por niños, seguida de los testimonios de las víctimas, al tiempo que se proyectaban fotos en una pantalla. El primero en hacer uso de la palabra fue un antiguo piloto de helicóptero del ejército de Viet Nam del Sur, encargado de diseminar el producto en los bosques. Él había contraído una enfermedad muscular que le impedía caminar, y los tres hijos que tuvo después murieron a causa de los efectos del producto. Numerosos habitantes de estas regiones también fueron afectados.² La siguiente historia fue la de una señora de uno de esos pueblos, maestra de profesión, cuyos tres niños nacieron ciegos. Ella abandonó la enseñanza para ocuparse de la educación de sus hijos. El mayor, que estuvo presente, se había convertido en músico; su hija acababa de terminar sus estudios de Ciencias sociales, y el más joven, muy conocido en Viet Nam, interpreta una canción, acompañado por la guitarra, que hace alusión a la tristeza de los hombres jóvenes que no pueden casarse porque ninguna muchacha desea ser madre de un niño anormal.

No hubo agresividad en estos testimonios; todo fue sobrio y por tanto más emotivo. Una nueva campaña financiera se originó con esta jornada sobre las víctimas del agente naranja. Las realizadas en años anteriores permitieron recolectar más de seis millones de dólares dentro de Viet Nam. El Presidente proclamó que la nueva campaña tendría como objetivo reunir cuatro millones de dólares; una serie de instituciones —entre ellas, el ejército— en varias provincias y algunas industrias nacionales anunciaron las contribuciones. Se recordó que, hacía unos meses, en París, hubo también una sesión de un tribunal de opinión sobre la cuestión, en la cual participó Thi Binh. Fueron presentadas quejas ante los tribunales de varios países europeos, al igual que en los Estados Unidos, por crímenes contra la humanidad. El presidente de la República clausuró la sesión recordando que aunque ya hacía treinta y cinco años que las tropas norteamericanas se habían ido de Viet Nam, lamentablemente las consecuencias aún se seguían sintiendo. Hizo, además, un llamado a la solidaridad de todos los vietnamitas para ayudar a las víctimas.

Después de la sesión, me reuní con un grupo de veteranos coreanos, que habían participado en la guerra del lado norteamericano, y que habían sufrido los efectos del agente naranja. Ellos también se habían organizado en una asociación. Allí estaba un veterano norteamericano, que trabaja desde hace algunos años como voluntario en el desminado de Viet Nam, y

algunos representantes de ONG europeas activas en el tema.

Al día siguiente visitamos la comuna de Hai Van, en la provincia de Nam Binh, que nos ocupó el resto de la jornada. La comuna situada a 125 km al sudeste de Hanoi, forma parte de la región del delta del río Rojo y se halla a algunos kilómetros del Mar de China. Nos acompañaron los señores Luan, director del Instituto de Sociología, Thanh, ex vicedirector de dicha institución —quien había pasado un mes en Lovaina-la-Nueva antes del comienzo de la colaboración con el Instituto— y Nguyen Duc Truyen, sociólogo que había estado tres años en el Centro Tricontinental (CETRI).³ Estuvieron también dos miembros de la Fundación, entre ellos, el señor Huynh, que sirvió de intérprete. Fuimos maravillosamente recibidos por el Comité Popular, que recordó que en ese año se cumplía el treinta aniversario de mi primera visita a Hai Van, donde fui acompañado por Geneviève Lemerclinier y el grupo de jóvenes investigadores del Instituto de Sociología, en sus inicios en esa época. En efecto, habíamos pasado casi dos semanas en aquel lugar, con unos treinta investigadores en formación, para estudiar el conjunto de la historia y de los diversos aspectos económicos, sociales y culturales de dicha comuna. Mi última visita databa de un poco menos de dos años. Cuatro años antes, yo había publicado en París un volumen que retomaba el primer estudio de fines de los años 70 y un segundo que me había sido solicitado por el Instituto de Sociología a mediados de los 90, con el objetivo de medir los efectos de la introducción del mercado en la política del Doi Moi (Renovación) en la vida de la comuna.⁴ Camino hacia allá, había podido observar los enormes cambios a lo largo de la carretera que conducía primero a Nam Dinh y luego a Hai Van: nueva carretera, especialmente una autopista hasta Phu Li, construcción de numerosas industrias, un gran número de casas nuevas. En resumen, la expresión de un dinamismo increíble, pero a veces desordenado, probablemente en función de intereses inmediatos.

Los miembros del Comité pasaron revista a la situación actual de la comuna, que hoy excede los nueve mil habitantes: el estado de la producción agrícola; el aumento del nivel de vida de la población en su conjunto, manifestado sobre todo en la construcción de viviendas, la instalación de electricidad de forma generalizada, la utilización de gas para cocinar y para la calefacción. Además, se construyó, con medios propios, un edificio para el círculo infantil. Hoy día, menos de 30% de los hogares viven de la agricultura; cerca de 50% de la población activa trabaja fuera de la comuna, específicamente en la cabecera del distrito. Los responsables de la comuna hacen un informe sobre los proyectos, financiados en su mayor parte por

el Comité Católico de Lucha contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD), de Francia: construcción de nuevas aulas para la escuela secundaria, establecimiento de centros de formación para el trabajo con la madera y la fabricación de ropa y, sobre todo, el nuevo centro de formación en informática, que funciona con quince computadoras y ha permitido, en dos años, brindar una preparación de tres meses a casi cuatrocientas personas. El primer grupo estaba integrado por el personal de la administración comunal.

El micro-crédito confiado a la Asociación de Mujeres, cuyo capital inicial había sido ofrecido por un proyecto del CETRI y una ayuda de Ottignies-Lovaina-la-Nueva, permitió conceder, en un período de tres años, 298 préstamos, destinados por lo general a desarrollar la cría de ganado menor. La tasa de reembolso es prácticamente de 100%, y la de interés de 0,6% mensual, la misma de los bancos del Estado.

Muchos jóvenes han debido abandonar el pueblo por carecer de posibilidades de trabajo en el lugar. Se los encuentra por todas partes en Viet Nam, al igual que en Malasia, China, Taiwán, Corea o Japón. La cuestión del empleo sigue siendo la más importante para el futuro; de ahí la necesidad de formar mejor a los jóvenes. La pobreza se ha convertido también en un problema en la comuna; cerca de 6% de los hogares no han podido insertarse en las nuevas formas de la economía, mientras están en marcha nuevos proyectos de ayuda para la comuna.

Al concluir los análisis, los miembros del Comité y yo almorzamos en un restaurante de mariscos y pescado, del distrito de Hai Hau, como se impone en esta región. Por la tarde, una nueva reunión marítima, visita al centro de informática y a los talleres, y discusión sobre los planes futuros. Lamentablemente debido a lo cargado del programa, no pude quedarme más tiempo y tuve que regresar a Hanoi. Al llegar, nos trabamos en un embotellamiento que nos inmovilizó durante una hora. ¡Viet Nam entrando en la civilización!

A partir del 10 de agosto participé en una serie de reuniones y conferencias que intentaré resumir. La primera fue una exposición ante las diferentes organizaciones miembros de la Fundación, especialmente la Unión por la Ciencia y la Tecnología, un grupo de estudios de la política internacional, etc., a la cual asistió un centenar de personas pertenecientes a diversas esferas del desarrollo económico y las relaciones internacionales. Entre ellas estaba el antiguo ministro de Salud, el ex embajador en Rusia, y miembros de varios ministerios. Las conferencias siguientes se desarrollaron en las sedes de diferentes instituciones. Primero fuimos a la Academia Nacional Política y Administrativa destinada a la formación de los cuadros del Partido y del gobierno. El auditorio allí

estaba formado por profesores. Luego estuvimos en el Instituto de Sociología, con el cual yo colaboraba desde hacía muchísimos años; más tarde, en la Comisión de Información del Comité Central del Partido, el Instituto de Estudios de la Agricultura y del Medio Ambiente, y el Instituto de Ciencias Humanas.

Las reuniones, además de con los miembros de la Fundación, estaban organizadas con la Asociación Viet Nam-Bélgica, el Ministerio de Medio Ambiente, y el de Agricultura; tres fueron de discusión e información con la Comisión del Comité Central, y sirvieron de preparación de su decimoprimer Congreso. Por último, una conferencia, a manera de entrevista con la prensa, así como una reunión con el embajador de Bélgica.

Los temas trataron sobre la crisis a escala mundial, en particular sobre los aspectos medioambientales y sociales. Asimismo, fueron abordados la cuestión de los biocombustibles, la situación en América Latina, los elementos de un socialismo del siglo XXI, así como los problemas culturales y religiosos.

Algunos aspectos de la situación socioeconómica de Viet Nam

Inserta en la tradición de un pueblo trabajador, que ha debido enfrentarse a condiciones de vida difíciles, apegado desde siglos a su soberanía, de una riqueza cultural profunda, impregnada por el confucianismo y el budismo, la sociedad vietnamita manifiesta un dinamismo impresionante. El primer elemento está aún presente en las mentalidades sociales donde la jerarquía sigue siendo un aspecto importante. El segundo sigue presente sobre todo en las mentalidades populares, ligado a menudo a formas culturales prebudistas, pero que también se expresa, de manera indirecta, en los símbolos contemporáneos. Así, el museo de Ho Chi Minh está construido en forma de flor de loto.

El crecimiento económico de Viet Nam, medido por el patrón clásico del Producto Interno Bruto (PIB), ha sido espectacular en los últimos años. A partir de 2000 se estableció una tasa de crecimiento de 7 a 8% anual. En 2008, la agricultura representaba 21,9% de este último, la industria 41,7%, y los servicios 38,4%. Los ingresos por concepto de la agricultura aumentaron en 2,6% y la industria en 14,6% (4% correspondiente a las empresas del Estado, 18,8% a las privadas vietnamitas y 18,6% a las inversiones extranjeras). Ese año, estas últimas fueron de 64 000 millones de dólares, la mayoría en los sectores de la industria y de la construcción, de los cuales, más de 27 000 millones se debieron a la producción de petróleo y gas. Los principales inversionistas son Malasia, Taiwán y Japón.

Sin embargo, la estructura económica presenta un cierto número de debilidades. Por ello, el desbalance del

comercio exterior ha aumentado incesantemente. En 2008, las exportaciones representaban 65 000 millones de dólares, contra 84 000 millones en importaciones. Las exportaciones se basan esencialmente en arroz, café, caucho, productos del mar, así como electrónica, textiles y calzado. Se trata, en su mayor parte, de materia prima o semindustrializada, objetos de ensamblaje de valor agregado débil que, en un mercado cada vez más competitivo, son difíciles de colocar. Además, son muy vulnerables a las fluctuaciones de precios. De hecho, Viet Nam no ha podido basar su economía exterior en la alta tecnología o en la utilización de la materia gris.

El aumento de las importaciones entre 2007 y 2008 fue de 34%, debido, en gran parte, a las necesidades de las industrias, fruto de las inversiones extranjeras y, sobre todo, a la importación de maquinarias, metales y petróleo. Hay que agregar que la apertura económica impuesta por la entrada, en 2007, a la Organización Mundial del Comercio (OMC) ha comenzado a tener sus efectos, al incrementarse la presencia de los mercados extranjeros y disminuir la posibilidad de proteger los internos. La importación de productos de consumo para la nueva clase social que se ha enriquecido ha sido considerable, por lo que el gobierno ha adoptado medidas para limitarla, especialmente en cuanto al oro, autos, teléfonos, vinos, etc.

El crecimiento está basado, sobre todo, en las inversiones en capital y en la explotación de los recursos naturales, pero no tanto en el empleo. En una población en expansión (más de 1,1 millones de habitantes en 2008, para un total de 86 millones), esto plantea un problema significativo para el futuro. No obstante, la inflación de los precios de consumo ha ascendido de 12% en 2007 a 23% en 2008, sobre todo para los productos alimentarios.

La crisis económica mundial comienza tener efectos en el país. De este modo, en 2008, la tasa de crecimiento fue de 6,3%, mientras que en 2007 alcanzó 8%. El impacto de la crisis se hace sentir en relación con las dificultades para exportar en algunos sectores, pues ha decrecido la demanda y por la disminución del envío de remesas de los emigrados. Las inversiones extranjeras tienden también a reducirse en número. Así, en 2007, hubo unos 1 500 proyectos nuevos, contra 600 en 2008. La construcción experimentó una baja seria que afectó el crecimiento general y el crédito del sistema bancario. El turismo, que en 2008 había reportado cinco mil millones de dólares, muestra signos de debilidad. La devaluación relativa de la moneda de los países en competencia (Malasia, Tailandia, India, Brasil, Colombia), ha sido igualmente una limitación.

Sin embargo, podemos decir que, en su conjunto, el impacto de la crisis ha sido menor que en otros países, debido, justamente, a una menor apertura al mercado internacional y, por ende, a una menor integración en el

Teóricamente, es el Estado socialista orientado por el Partido, quien dicta las grandes líneas de la economía. No obstante, la lógica capitalista se instala en todos los campos de la existencia colectiva, incluidos la educación y la salud, y las regulaciones a menudo son letra muerta o evadidas.

fenómeno de la globalización. Pero esto no va a durar, ya que la situación estructural macroeconómica no es en modo alguno favorable a largo plazo. Ciertos sectores de actividades ya han sido fuertemente afectados, algunas empresas deberán disminuir su producción y otras desaparecerán. He podido darme cuenta de esto al cruzar la carretera que va de Nam Dinh a Hai Van. Allí hay un astillero naval abandonado en uno de los afluentes del río Rojo, donde dieciocho embarcaciones de medio calado se oxidan por falta de compradores. Las reglas de competitividad impuestas por la OMC tendrán sus efectos luego de un período de cinco años; es decir, a partir de 2011.

Si la situación económica, a pesar de sus debilidades estructurales, hace gala de un gran dinamismo, provocará también la explosión de las distancias sociales. En las regiones rurales, como en la comuna de Hai Van, estas últimas son relativas; pero en las ciudades, una nueva riqueza se ha desplegado en la construcción y la utilización de los bienes de consumo de lujo. La apertura al capital se ha hecho de manera brutal. Algunos no vacilan en hablar de capitalismo «desenfrenado» o «salvaje». Se han levantado fortunas enormes en poco tiempo, gracias a la especulación, sobre todo la de bienes inmobiliarios. El sistema de impuestos ha tenido dificultades para ser establecido. A ello hay que añadir una gran corrupción, ligada a la apertura al mercado y a la rigidez de las estructuras burocráticas, así como a los bajísimos salarios de los funcionarios del aparato estatal. Un intelectual vietnamita me decía: «Combinamos dos elementos negativos, la burocracia del sistema socialista y el afán de lucro del sistema capitalista». La economía está prácticamente dolarizada: todo se puede comprar con dólares, a pesar de la existencia de un control monetario oficial. Las desigualdades, que se refuerzan, todavía no producen movimientos sociales porque en el estado actual de las cosas casi todo el mundo saca partido de la situación. El comercio eclosiona a todos los niveles. Los ingresos de los campesinos han aumentado relativamente. Sin embargo, es necesario observar que en algunos casos, la condición de la clase obrera es mala debido a las condiciones de trabajo, las horas de prestación y los bajos salarios en numerosas industrias que obtienen su competitividad mediante la

explotación de la mano de obra. Es particularmente el caso de numerosas industrias implantadas por los capitales asiáticos.

El impacto medioambiental

Es impresionante constatar que la mayoría de los estudios económicos publicados en Viet Nam estén basados esencialmente en el PIB y en las condiciones de su crecimiento; así como que en todas partes haya silencio en torno a los factores externos, sobre todo medioambientales. Ahora bien, la situación se deteriora rápidamente. La utilización masiva de productos químicos para la producción de fertilizantes y herbicidas tiene significativas consecuencias sobre la contaminación de las aguas. Ocurre lo mismo con los desechos de la industria y del desarrollo de ciertos monocultivos. Los afluentes del río Rojo están tan contaminados que ha disminuído la producción pesquera. En el sur, en particular en el Mekong, el desastre ecológico causado por la empresa vietnamita-japonesa de productos alimentarios Vebtan, han provocado revueltas de campesinos.

La deforestación, consecuencia de la diseminación del Agente naranja y, más tarde, de la extensión de ciertos cultivos como el café, han desatado una extensa erosión, así como deslizamientos de tierras. Los cambios climáticos comienzan igualmente a afectar a Viet Nam en lo relativo a la elevación del nivel de los mares, con la consiguiente pérdida de tierras a lo largo de la franja costera y sobre todo la salinización de las aguas de los arrozales, lo que mermaría de manera considerable las superficies útiles. Hay que agregar que si se realiza el plan de transformar Viet Nam en un país de industrialización media para 2020, las tierras destinadas a la producción de arroz se reducirían a tres millones de hectáreas, o sea, el mínimo necesario para garantizar la seguridad alimentaria del país. Esto significaría el cese de las exportaciones. Ignorar la influencia de los factores ecológicos es inquietante a largo plazo.

Las autoridades se preocupan por ello, sobre todo las del Ministerio del Medio Ambiente, de reciente creación, en 2002. El peligro real de una «taiwanización» de Viet Nam se perfila en el horizonte,

es decir, el establecimiento de un estado permanente de contaminación en amplias superficies del país. Pham Quang Ha, vicedirector del Instituto de Investigaciones del Ministerio, ex alumno de la Universidad Católica de Lovaina (UCL) y del CETRI, es muy firme al respecto. Se encuentran en preparación numerosas medidas para salvaguardar la soberanía alimentaria, luchar contra la erosión de los suelos, limitar los biocombustibles, privilegiar la cultura del *jatropha*⁵ en las tierras pobres para promover la agricultura orgánica. Pero ¿tendrá el Estado la voluntad, el poder y los medios para imponer estas decisiones? Esto está por demostrarse.

La lucha contra la pobreza en Viet Nam es, según el Banco Mundial (BM), una «historia exitosa», lo que es exacto. En diez años, el sector poblacional que vivía con menos de dos dólares diarios ha disminuido a la mitad. Siempre de acuerdo con el BM, esto se debe a la apertura del mercado. De hecho, lo que ha sido pasado por alto en los informes del banco es la historia anterior. Si esa ha sido la causa principal de la salida de la pobreza, ¿por qué América Latina o África (con economías de mercado) no han conocido la misma suerte? La razón de tales resultados en Viet Nam es que el tipo de su pobreza no era el mismo que el de los demás continentes. Se trataba de una pobreza compartida —podríamos decir con dignidad—, ya que los servicios básicos estaban garantizados para el conjunto de la población: educación, salud y otros servicios públicos. Era, sin dudas, una economía de austeridad donde las necesidades esenciales estaban cubiertas, aunque había ciertamente bolsones de pobreza intensa, sobre todo entre las poblaciones indígenas de las mesetas. Ahora bien, Viet Nam conoció treinta años de guerra, con destrucciones enormes y, a pesar de eso, pudo establecer un sistema social de base. Sería demasiado largo explicar los mecanismos sustentados, de una parte, en la historia de las solidaridades locales y, de otra, como fruto de un sistema social socialista. Introducir algunos elementos de mercado en una situación semejante desembocó muy rápidamente en un incremento de los ingresos de la población, pero, para ello, se había creado una base con anterioridad.

El desarrollo económico actual, bajo el supuesto de numerosas inversiones extranjeras, no sería posible sin arrastrar serios problemas desde el punto de vista social. Me reuní con el vicepresidente de la provincia de Vinh PSUC, quien me explicó que, en ella, el número de fábricas extranjeras se había multiplicado durante los últimos años. La empresa Toyota enfrentó una amenaza de huelga muy seria. El director de la fábrica lo vino a ver y le dijo que la firma aplicaba estrictamente las leyes de Viet Nam y que pagaba a los obreros el salario mínimo. El funcionario vietnamita le respondió que estos apenas podían vivir con tal salario y que frente

a los beneficios de la empresa, obtenidos a costas del trabajo de los obreros, estos últimos estaban reclamando un aumento salarial bastante legítimo. Tres días más tarde, el director de la empresa aumentó 20% los salarios. Sin embargo, este no fue el único caso y las huelgas espontáneas se multiplicaron en las empresas. La reacción de los patronos, generalmente asiáticos (coreanos, japoneses, taiwaneses, singapureños), ha sido, en su mayoría, muy dura, y a veces termina con la expulsión de los trabajadores que las han organizado. Aún no existen suficientes leyes en Viet Nam para proteger a los trabajadores y permitirles ejercer realmente el derecho de huelga. Le dije al vicepresidente que una legislación semejante podría incluir una protección a los delegados sindicales para evitar que sean despedidos arbitrariamente. Como él también era miembro del Comité Central, haría la propuesta. Este caso, entre otros, muestra hasta qué punto la introducción de la economía capitalista de mercado genera una nueva relación social en el seno de la sociedad vietnamita y, por consiguiente, una renovación de las luchas sociales, pero sin que el país esté en capacidad de crear las condiciones de sus expresiones. Algunos afirman incluso que el modelo de desarrollo adoptado —promovido también por los sindicatos existentes— exige la docilidad de la clase obrera para no perder las ventajas comparativas. Sea cual sea la realidad, no será posible mantener una situación semejante, en franca contradicción con un discurso de justicia, y con el enriquecimiento de una minoría.

La discusión sobre el tipo de desarrollo de Viet Nam es intensa. Oficialmente la vía escogida es la de la introducción del mercado bajo la orientación de un poder político socialista. Unos dicen: ¿qué opciones tenemos de desarrollarnos en un mundo dominado por el sistema capitalista? Otros agregan: antes de continuar progresando en la vía socialista, habría que alcanzar un desarrollo material importante para poder responder a las aspiraciones de una población que ha vivido durante años en una situación de guerra y de austeridad. Algunos van incluso más lejos al opinar que crear el socialismo en el escenario actual es una ilusión. Era necesario entonces abrir la vía al mercado para asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas.

Personalmente, trato de observar los hechos. La apertura al mercado significa la introducción de la lógica del capital, con sus dos características: la obtención de una tasa de beneficio rápido y elevado e ignorar lo demás. Esto no solo se cumple para las inversiones extranjeras, sino también para un cierto número de vietnamitas. Me reuní con uno de ellos, que yo había conocido como estudiante en Bélgica. Él representa un grupo de empresas del norte de Europa en Viet Nam, y ha logrado acumular un capital especulando en el

sector inmobiliario. Hoy es dueño de un apartamento que cuesta más de cien mil euros, posee dos autos, uno de ellos BMW, pero está lejos de formar parte del grupo de los más ricos de Viet Nam, quienes han invertido grandes sumas en la construcción, en la banca y los comercios. En el país existen actualmente 136 campos de golf, que a menudo ocupan las tierras cultivables, lo que ha traído aparejado las protestas de los campesinos. Evidentemente, están destinados a la nueva clase rica vietnamita. Esta se enriquece en parte debido a la corrupción, que afecta también algunos círculos oficiales.

Por otra parte, se observan otros fenómenos. La educación superior se ha abierto a los intereses privados. Numerosas universidades norteamericanas han establecido sus filiales allí. De este modo, en Hanoi, el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) abrió una universidad privada que cuenta con miles de estudiantes que se forman en inglés. Un joven de veinte años que conocí y que es hijo de un sociólogo del Instituto de Ciencias Humanas está cursando estudios en los Estados Unidos. De regreso, en las vacaciones, contactó con algunos de sus camaradas de la secundaria, hoy día estudiantes de las universidades norteamericanas en Viet Nam. Su sorpresa al constatar que entre ellos hablaban en inglés y no en vietnamita fue tan grande que pensó redactar uno de sus *papers* escolares sobre este fenómeno. La educación secundaria sufre también grandes dificultades: falta de recursos financieros, deserción de profesores hacia actividades más rentables, nuevas mentalidades de los jóvenes. Según los especialistas, este sector ha experimentado una regresión en el sentido de la calidad.

Los bancos extranjeros han abierto numerosas sucursales en Hanoi y abarcado una buena parte del ahorro y el crédito. El *boom* de la construcción es extraordinario, aunque a menudo salvaje. Existen normas urbanísticas, respetadas en las grandes líneas de ocupación del territorio, pero a pequeña escala se pueden soslayar fácilmente; los inversionistas prefieren pagar una multa antes que respetar los decretos de urbanismo. De ello resulta la aparición de nuevos barrios, muchas veces superpoblados y con dificultades cada vez mayores de circulación.

Por ende, existe una distancia entre la teoría y la práctica. Teóricamente, es el Estado socialista orientado por el Partido Comunista Vietnamita, quien dicta las grandes líneas de la economía. No obstante, la lógica capitalista se instala en todos los campos de la existencia colectiva, incluidos la educación y la salud, y las regulaciones a menudo son letra muerta o evadidas. Pretender entonces que esta etapa sea necesaria, en el contexto actual, para poder continuar con la construcción del socialismo a largo plazo, aparece más

como una ilusión que como una ideología que no se corresponde en modo alguno con la realidad. Durante mi estancia, estos problemas fueron abordados en numerosas discusiones, tanto en el seno de la Fundación por la Paz y el Desarrollo, como en la Academia de Política y Administración, el Instituto de Sociología y la Comisión de Información y de Educación del Comité Central del Partido. La apertura en los debates es impresionante.

La comisión que funciona en el Comité Central tiene un papel clave en la preparación del XI Congreso. Sus miembros me invitaron a dar una conferencia sobre los disímiles aspectos de la crisis actual, comenzando por la financiera, y sobre las maneras previstas por las diferentes escuelas de pensamiento para salir de ella. La exposición siguió la lógica de mi presentación en Naciones Unidas: la crisis no solo es financiera, sino también económica, por lo que sus efectos serán relativamente a largo plazo; su característica fundamental es que se combina con las crisis alimentaria, energética y climática; todas ellas ligadas a la lógica del capitalismo. Las soluciones deben, por tanto, prever el conjunto de la realidad, so pena de no llegar a resultados serios. ¿De qué serviría echar a andar la maquinaria financiera y monetaria si es para recomenzar, como antes, con una concepción del crecimiento y del desarrollo que ignore los factores externos, es decir, destructora del medio ambiente y de la sociedad?

Es sobre esto que se inscriben las diversas soluciones: la liberal, que considera las crisis como un mecanismo de adaptación del sistema que permite eliminar los elementos más débiles para rebotar de inmediato; el enfoque de la crisis como una falta de regulación, y la puesta en marcha de reglas de funcionamiento, lo que se traduce, de manera ligera y provisional en las decisiones del G-20 y, de modo más radical, en las propuestas de la Comisión Stiglitz,⁶ y finalmente la búsqueda de alternativas.

Es en esta última perspectiva que se sitúa un proyecto de sociedad que se llame socialista. Se trata, en particular, para responder a los desafíos contemporáneos y futuros, de establecer cuatro grandes líneas de principios. La primera es la utilización duradera y responsable de los recursos naturales, lo que implica otra filosofía de las relaciones con la naturaleza, que pasa de la explotación al respeto. La segunda consiste en privilegiar el valor de uso sobre el de cambio; este último es específico del capitalismo, donde todo debe convertirse en mercancía para contribuir a la acumulación. Para ello es preciso otra definición de la economía y otras relaciones de producción. El tercer elemento es una democratización generalizada de todas las relaciones sociales, no solo políticas sino también económicas, incluidas las de hombres/mujeres, al igual

que el conjunto de las instituciones. El último consiste en promover la multiculturalidad, es decir, la posibilidad para todas las culturas y todos los saberes de contribuir a la construcción colectiva, lo que pondría fin a la equivalencia entre desarrollo y occidentalización. El conjunto significa construir, históricamente, el Bien común de la humanidad.

Si reflexionamos sobre estos cuatro elementos correspondientes a los fundamentos de la vida colectiva de la humanidad en el planeta, constatamos que el proyecto socialista debe ser redefinido. En el pasado, este último no ha prestado atención al problema climático, ya que no era tan alarmante como ahora. Por otra parte, al desarrollar el papel del Estado, por lo general se ha borrado el verdadero funcionamiento democrático para establecer una burocracia que monopoliza el poder e impide a los actores sociales desempeñar su función. En cuanto a la pluralidad cultural, esta se ha limitado, la mayoría de las veces, a sus expresiones artísticas y literarias, más que a las lecturas de lo real.

En el caso de Viet Nam, la búsqueda de un proyecto socialista exige incluir en la reflexión y en los planes, de un lado, los factores del medio ambiente como elemento fundamental puesto en peligro por el tipo de crecimiento; y, de otro, las desigualdades sociales que se crean con la introducción del mercado capitalista. Esto supone disponer de instrumentos de cálculo adecuados. No podemos estimar el crecimiento solo a través del PIB. Tal instrumento de medición, que data de la posguerra, no es inocente en modo alguno. Fue creado en el marco de una lógica de desarrollo capitalista; sería necesario entonces hallar los medios para incluir elementos cualitativos en este cálculo, como se hace con los costos reales de los factores externos. Esto proporcionaría otro instrumento de medición y tendría una influencia sobre las políticas generales de desarrollo.

Frente a la reconstrucción de las desigualdades sociales, es preciso crear un ambiente que permita una redefinición de los movimientos sociales: sindicatos, organizaciones campesinas, asociaciones de mujeres, minorías étnicas, etc. Los que viven cotidianamente los efectos de la nueva economía de mercado y sus contradicciones son los mejor situados para pensar en las soluciones y proponerlas. Por ello, necesitan un espacio de organización más amplio en la sociedad vietnamita del futuro. No podemos pretender que sean únicamente las autoridades políticas las que aporten soluciones; debe haber además una participación de la base, que significa una apertura democrática. Esto es dar un lugar a la «sociedad civil» en un contexto socialista y no solo abrir el campo a las ONG. Es también algo diferente a establecer el poder de los monopolios económicos sobre la cultura, los medios masivos, la

educación. Estos son ejemplos de lo que significan las alternativas concretas de hoy.

La presentación realizada ante la comisión del Comité Central ocupó el tiempo de la primera sesión. Para poder entablar un debate, su vicepresidente propuso una nueva reunión tres días más tarde. Esta vez las preguntas trataron sobre la experiencia latinoamericana y las etapas concretas de la construcción del socialismo. Uno de los miembros de la comisión intervino diciendo: hoy hay tres vías para esta construcción: la de los países donde un partido comunista está en el poder; la socialdemócrata tal y como existen en un grupo de países europeos, y la latinoamericana de un socialismo del siglo XXI.

Fueron numerosas las interrogantes planteadas sobre este último aspecto. Al responderlas, intenté describir los diferentes procesos en marcha en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, con sus ventajas y sus limitaciones. La nueva experiencia en América Latina no es la de una revolución socialista como lo fue en Cuba. Son avances en un determinado número de campos, que pueden eventualmente conducir a este objetivo. Al respecto, una crítica radical pretende que ellos no han puesto fin al capitalismo. Eso es evidente, pero tal conclusión carece de una dimensión dialéctica frente al contexto específico y corre el riesgo de hacer de sus promotores aliados objetivos de la oposición a los cambios sociales y políticos. La gran diferencia con los socialismos del siglo XX es que estos sistemas parten de un proceso electoral, no de una revolución, lo que tiene ventajas e inconvenientes. Entre estos últimos, se observa la dificultad de organizar un Estado al servicio del proyecto de transformación, cuando una gran parte de la Administración está aún en manos de la oposición. Una ventaja es que el proceso está más anclado en el conjunto de la población. Sin embargo, encuentra un rechazo muy duro, por supuesto, en la oligarquía local, pero también en una parte importante de la clase media urbana, que por lo general se identifica más con los intereses de las clases superiores que con los de las inferiores. Choca, finalmente, con la oposición del capitalismo internacional y en particular de los Estados Unidos.

Todas estas son experiencias vulnerables, que no son irreversibles, pero que representan avances reales en el plano de la recuperación de la soberanía sobre los recursos naturales; la lucha contra la pobreza; una nueva orientación de la producción local, agrícola, industrial y artesanal; esfuerzos considerables en el plano de la cultura: alfabetización, educación, comunicación social, y también en el de la salud y la economía social. Por último, han propugnado una nueva orientación de integración latinoamericana (ALBA), no sobre la base

de la competitividad, sino de la complementariedad y la solidaridad.

La discusión continuó sobre el socialismo. ¿Existen vías concretas para continuar construyéndolo como un proyecto de sociedad en la que todos los seres humanos tengan acceso a un conjunto de bienes y de servicios? ¿Existe en la actualidad ese modelo? Es obvio que no. Hay experiencias y también una teoría. Las primeras dependen sobre todo del contexto local y es por tanto imposible dar normas precisas que sean universales. La teoría, que evidentemente no puede convertirse en un dogma aplicable en todas partes y en toda circunstancia, es, sin embargo, una construcción social indispensable para que las iniciativas tomadas no sean puramente pragmáticas, y puedan tener en cuenta las evoluciones del mundo contemporáneo, sin dejar de perseguir un objetivo coherente. Así, por ejemplo, incluso si Carlos Marx había dicho que una de las características del capitalismo era destruir las dos fuentes de su propia riqueza; la naturaleza y el trabajo, el problema del medio ambiente y del clima debe convertirse hoy en día en uno de los aspectos fundamentales de la reflexión sobre el futuro. La teoría es también necesaria para disponer de un instrumento de apreciación de las transiciones. La discusión en el seno de la comisión prosiguió sobre asuntos más precisos: el papel de los trotskistas en América Latina, los que apoyan las experiencias y los que las critican desde el exterior, la situación de Honduras, el informe de la Comisión Stiglitz, etc.

Una tercera sesión de trabajo fue entonces solicitada por el vicepresidente de la comisión, con la finalidad de preparar un documento para el sitio web del Comité Central del Partido que retomara el conjunto de las consideraciones. Esto se llevó a cabo la propia mañana en que yo regresaba, mediante una entrevista filmada de más de dos horas y media de duración. Durante estos pocos días, hubo varias entrevistas: en la televisión nacional, para un programa de una hora aproximadamente, sobre los temas abordados en las diferentes conferencias; en la revista de la Fundación por la Paz y el Desarrollo; y en el periódico digital del Partido, entre otras.

Mi estancia también estuvo amenizada por numerosas visitas a los amigos: el director del Instituto de Sociología y su familia, antiguos estudiantes que residieron en el CETRI, en Lovaina-la-Nueva, varios profesores de universidades de Hanoi, la del Trabajo, y la de Ciencias Agronómicas. El primer director del Instituto de Sociología, Dang Vu Khieu —personalidad bastante extraordinaria del mundo intelectual vietnamita, de 96 años, pero siempre activo y coordinando obras de historia, de filosofía y de análisis social de Viet Nam— me recibió en su casa, con una parte de su familia. Al final de la cena, me enseñó en su oficina,

dos estatuillas de madera, una de Confucio y otra de Jesucristo. Recordó las palabras de Ho Chi Minh, quien afirmaba que había cuatro grandes maestros de su vida y de su acción política, Confucio por la ética y la virtud, Jesucristo por el amor universal, Marx lo había orientado por su pensamiento dialéctico, y Sun Yat-sen, el líder nacionalista chino de principios del siglo xx, por la soberanía nacional. Vu Khieu había sido formado en Francia y desde su juventud fue miembro del Partido Comunista; luchó toda su vida en favor de un humanismo social y cultural, lo que le costó en ocasiones serias incomprendiones. En 1977, pasó un mes en Lovaina-la-Nueva, junto a otros tres dirigentes del nuevo Instituto de Sociología, para preparar la cooperación de la Universidad Católica de Lovaina y del CETRI. Ese fue el comienzo de una larga colaboración para la formación de investigadores y la elaboración de métodos para una sociología vietnamita.

Durante mi estancia, se hicieron varias alusiones a la degradación de las relaciones con China, que acababa de presentar en Naciones Unidas un mapa geográfico que indica sus fronteras marítimas en el Mar de China, en el cual las Islas Paracelles, reivindicadas por Viet Nam y en parte por Filipinas, son consideradas parte de su territorio, incluyendo el espacio marítimo. Lo mismo ocurre en la región del Pacífico. El asunto tuvo gran cobertura en la prensa vietnamita. Por otra parte, algunos proyectos económicos chinos fueron objeto de críticas. Este es el caso de una mina de bauxita, en el sur, que acarreó graves afectaciones al medio ambiente y provocó una carta de protesta del general Vo Nguyen Giap, el vencedor de Dien Bien Phu. Por otra parte, entre ambos países hay varios contratos en curso, entre ellos la construcción de un metro en Hanoi. Al respecto, se le reprocha a los chinos haber aportado la totalidad de la mano de obra y dejar poco espacio a los vietnamitas. Todo esto provoca una cierta tensión.

Trinh Ngoc Thai, colaborador de Me Thi Binh y ex embajador en París, me acompañó durante la visita a la provincia de Vinh Phuc. Las largas conversaciones trataron, a la vez, sobre la situación actual y sobre el pasado y la historia. Había participado en la Conferencia de Ginebra, como joven diplomático y conocido a los protagonistas de esa época, entre ellos a Henry Kissinger, negociador por la parte de los norteamericanos. Evocamos muchos recuerdos, en particular la memoria del senador Henry Rolin, primer presidente de la Asociación Bélgica-Viet Nam, a quien yo había sucedido, a Jean Verstappen, el infatigable secretario de esta misma Asociación. Tuvimos también la oportunidad de recordar la acción de Nguyen Ngo Tach, antiguo ministro de Relaciones Exteriores, a quien tuve la oportunidad de acompañar durante una visita a Camboya, cuatro meses después de la caída

François Houtart

de Pol Pot, y de constatar el horror que este régimen había impuesto a su pueblo. Él me había pedido que intercediera ante el ministro belga de Relaciones Exteriores, de la época (Charles F. Nothomb), para tratar de restablecer la cooperación con mi país. Esto no se logró, porque se reprochaba Viet Nam su intervención en Camboya para derrocar el régimen de Pol Pot. En resumen, los retornos a la historia amenizaron nuestras conversaciones mientras recorríamos la provincia y durante un fin de semana.

Viet Nam sigue siendo un país apasionante, que se mueve sin cesar, impregnado de historia, lleno de iniciativas, aunque se encuentra ante desafíos considerables. No está exento de la lógica de la entrada al mercado capitalista. Sin embargo, cuenta con instrumentos políticos que podrían limitar los daños, y con pensadores y dirigentes capaces de prever el futuro como un progreso social, cultural, humano. Pero ¿será capaz de resistir la oleada de la búsqueda del beneficio, de un modelo de crecimiento profundamente destructor del medio ambiente y del equilibrio social? Este es el desafío de cara al futuro inmediato y en particular de los objetivos políticos. Yo les respondí deseándoles lo mejor que se le puede desear a un pueblo que lo merece tanto.

Traducción del francés: María Elena Silva.

Notas

1. Para más detalles sobre el contacto con Viet Nam véase Carlos Tablada, *El alma en la tierra. Memorias de François Houtart*, Editorial de Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, La Habana, 2010.
2. Yo recuerdo haber atravesado, tres años después de la guerra, una región forestal donde solo quedaban los troncos de los árboles; era un espectáculo alucinante.
3. El Centro fue fundado en 1976 en Lovaina-la-Nueva, dentro de la ciudad universitaria, pero como entidad autónoma.
4. François Houtart, *La double transition dans une commune vietnamienne, Hai Van*, Les Indes Savantes, París, 2007.
5. Planta oleaginosa con propiedades medicinales, utilizada también para producir biodiesel, jabones y colorantes.
6. Comisión de Naciones Unidas sobre la crisis financiera y monetaria mundial, dirigida por Joseph E. Stiglitz (profesor de la Universidad de Columbia, ex vicepresidente del Banco Mundial y Premio Nobel de Economía), y de la cual el autor de este artículo fue miembro, al tiempo que representante del presidente de la Asamblea General.

© TEMAS, 2011